

Enfrentando el fuego

Referencias: Daniel 3; *Profetas y reyes*, cap. 41; Creencias fundamentales 10, 22, 21.



versículo para memorizar

«¡Alabado sea el Dios de Sadrac, Mesac y Abednego, que envió a su ángel para salvar a sus siervos fieles, que no cumplieron la orden del rey, prefiriendo morir antes que arrodillarse y adorar a otro dios que no fuera su Dios!» (Daniel 3: 28).

¿Te has sentido presionado a hacer algo que no querías hacer? Si has pasado por esta experiencia comprenderás cómo se sintieron Daniel y sus amigos cuando el rey y toda la ciudad se arrodillaron delante de una estatua de oro y ellos se negaron a hacerlo.

Daniel captó la atención del rey Nabucodonosor poco tiempo después de llegar a Babilonia. En el período de un año, el rey tuvo un sueño acerca de una estatua rara y quiso desesperadamente que alguien lo interpretara. Daniel oró para que Dios lo ayudara y pudo explicar a Nabucodonosor el enigma de la estatua, la profecía que representaba y los reinos que seguirían al Imperio Babilónico de Nabucodonosor. Daniel fue recompensado con un elevado cargo en el reino. Él pidió que sus amigos, conocidos ahora por nuevos nombres babilónicos, Sadrac, Mesac y Abednego, tuvieran trabajos importantes en el gobierno.

Nabucodonosor reconoció el poder del Dios de Daniel después de que su sueño fue interpretado. Pero no quería aceptar la profecía concerniente a que su reino no sería eterno. Todo lo que podía recordar de la interpretación de Daniel eran las palabras: «Tú eres la cabeza de oro». Sus consejeros le sugirieron que hiciera una estatua como la que había visto en su sueño, pero que la hiciera toda de oro macizo para representar un reino eterno e indestructible.

Los babilonios eran adoradores de los ídolos. Habían hecho estatuas espléndidas de sus diferentes dioses. Pero nunca habían visto una imagen como esta. Su altura era como un edificio de nueve pisos y estaba hecha de oro macizo; la estatua se podía observar desde las afueras de la ciudad. La ceremonia de dedicación para esta imagen era un acto de adoración y un juramento de fidelidad a Babilonia. Se esperaba que todos los funcionarios del gobierno estuvieran presentes.

mensaje



Alabamos a Dios confiando en que él está con nosotros en cualquier situación.

Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 60.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE Daniel 3: 1-3 y el relato de esta semana «Enfrentando el fuego».

HAZ la silueta de una llama en un papel y escribe el versículo para memorizar.

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

REPASA el versículo para memorizar.

ORA para que Dios te otorgue el mismo valor de Daniel para trabajar para él.

Lunes

LEE Daniel 3: 4-7.

CALCULA el tamaño de la estatua comparándola con un edificio alto de tu ciudad o de una ciudad vecina.

CUENTA todos los diferentes niveles de gobierno que estaban representados.

INVESTIGA cuántos niveles de gobierno hay en tu país.

REPASA el versículo para memorizar.

ORA para que las personas de tu gobierno respeten o concedan libertad religiosa.

Martes

LEE Daniel 3: 8-12.

PIENSA ¿Qué o quién estaba detrás de la trampa?

RESPONDE ¿Cuántos de los instrumentos mencionados se usan todavía en la actualidad?

REPASA el versículo para memorizar.

ORA para que puedas adorar a Dios en todo lo que haces hoy.

Sin duda Sadrac, Mesac y Abednego sabían lo que sucedería. Ellos eran funcionarios importantes del gobierno. Sabían que debían asistir a la ceremonia de dedicación y adorar la estatua. Habían tenido suficiente tiempo para pensar en las consecuencias de no obedecer la orden del rey.

Asistieron a la ceremonia como se les ordenó, pero cuando se dio la orden de arrodillarse y adorar la estatua al sonido de la música, se mantuvieron erguidos y firmes. Se arrodillarían y adorarían únicamente al Dios de los cielos.

El ascenso rápido de estos cautivos a cargos importantes había creado celos entre muchos babilonios. En este momento corrieron para dar a Nabucodonosor la noticia de que los tres judíos se negaban a adorar la imagen. El rey estaba furioso. Llamó a los tres, les ofreció otra oportunidad y los amenazó con echarlos al horno encendido si lo desobedecían nuevamente.

Si tenían miedo, sus palabras no lo mostraban. «¡No hace falta que nos defendamos ante Su Majestad! Si nos arroja al horno en llamas, el Dios al que servimos puede librarnos del horno y de las manos de Su Majestad» (Daniel 3: 16, 17).

Estos jóvenes confiaban en lo que Dios podía hacer por ellos. Pero esa no era la razón por la que se negaron a adorar un ídolo. Prosiguieron en su respuesta: «Pero aun si nuestro Dios no lo hace así, sepa usted que no honraremos a sus dioses ni adoraremos a su estatua» (vers. 18).



Miércoles

LEE Daniel 3: 13-18.

REÚNETE con un amigo para alabar a Dios juntos.

ESCRIBE las respuestas de los tres amigos con tus propias palabras. ¿Cómo usarías una respuesta como estas cuando eres tentado?

REPASA el versículo para memorizar.

ORA para que puedas hablar a los demás de Dios durante este día.

Jueves

LEE Daniel 3: 19-25.

IMAGINA un encuentro con los tres hombres después de que salieron del horno de fuego.

ESCRIBE una entrevista imaginaria acerca de los acontecimientos para el periódico local o la televisión.

REPASA el versículo para memorizar.

ORA por las personas que se encuentran en situaciones difíciles.

Viernes

LEE Daniel 3: 26-30.

ENCIENDE una vela en el culto (con permiso de tus padres). Coloca tu mano cerca de la vela hasta que sientas el calor. ¿Cómo puedes comparar el calor de la vela con el calor del horno de fuego?

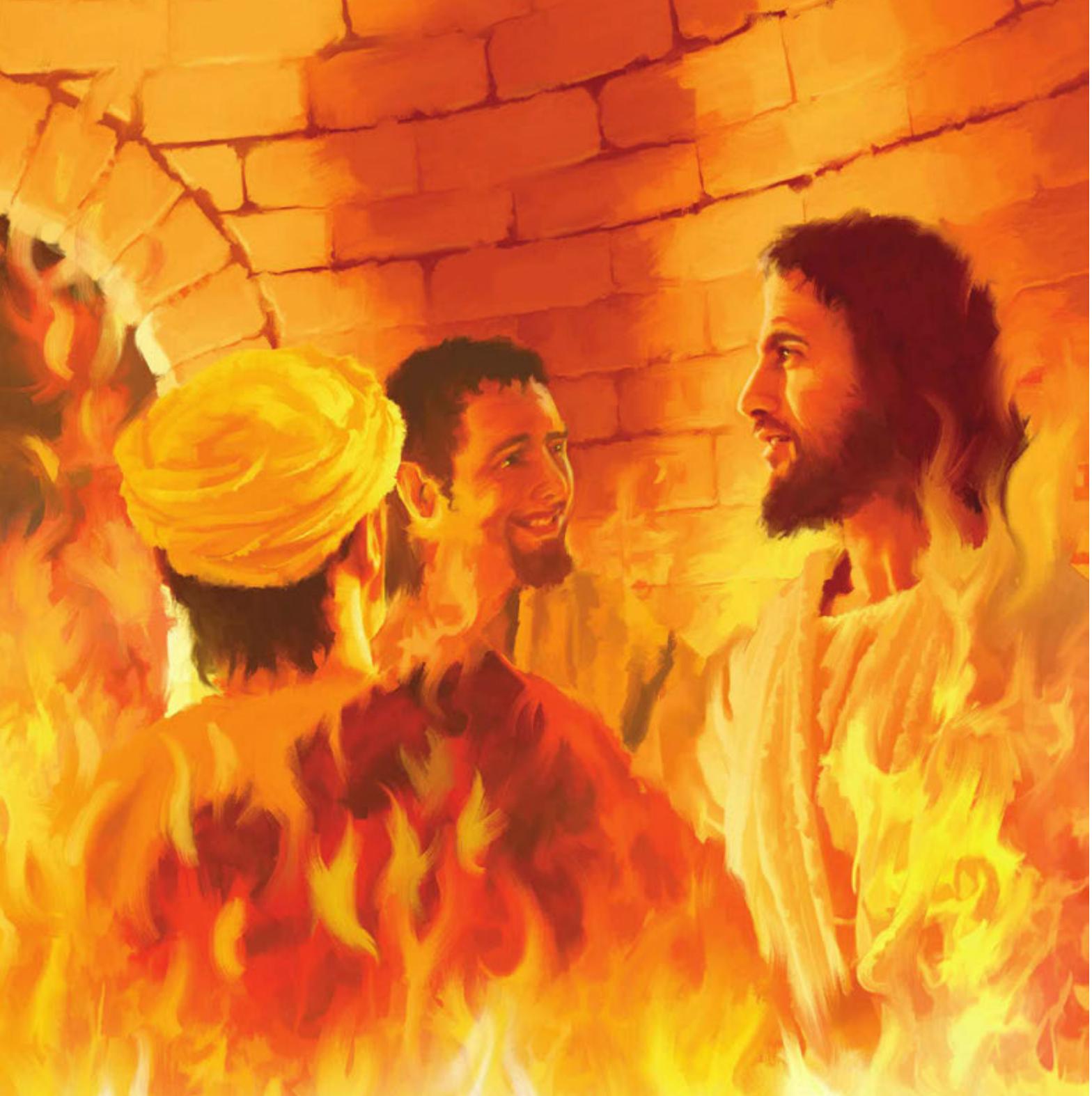
COMENTA con tu familia diferentes formas en que pueden mejorar la adoración de la familia.

REPITE de memoria el versículo.

ORA para que Dios guíe a tu familia en la adoración hacia él.



Daniel y sus tres amigos habían demostrado su fidelidad a Dios al rechazar la comida del rey. No permitieron que las circunstancias dictaran su comportamiento. Habían prometido adorar a Dios. Eso era definitivo. Sabían que Dios los salvaría. Pero si los salvaba o no, no les importaba.



De modo que fueron echados al fuego y Dios los libró. Probablemente muchas personas no han sido libradas de sus propios hornos de fuego personales.

¿Adoramos a Dios por lo que él puede hacer por nosotros? No. Adoramos a Dios por lo que ya ha hecho por nosotros.

Nuestra adoración es una reacción a su gracia salvadora y nada puede cambiar ese hecho. No existen circunstancias en la tierra que pueden hacer titubear la devoción a nuestro Salvador y el sentimiento de paz que su presencia infunde en nuestras vidas.

BUENOS REGALOS

Instrucciones: Encuentra el lugar donde empezar y dirígete a la derecha o a la izquierda saltando dos, tres, cuatro o cinco casillas cada vez para descifrar el versículo de la Biblia que habla de uno de los grandes regalos de Dios para nosotros. Las casillas en negro no cuentan.

Y	que	cuánto	si	se	más	vosotros	lo	vuestro
								siendo
								pidan
								fin
								Padre
								malos
hijos								celestial
los								sabéis
vuestros								
a	a	Santo	dádivas	Espíritu	buenas	el	dar	dará